

YO. DON NICO, DEMOCRATA (de toda la vida)

ROMEU



Romeu B.

BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

LA amenaza de que los papeles secretos del golpe del 23, al parecer depositados en una caja fuerte de un Banco de Londres, pudieran publicarse, fue un rumor creciente a medida que la mañana madrileña se acercaba a la hora del Angelus. «Es la hora del Angelus», avisaron los de Radio Nacional, sin la menor intención de explicar que el Angelus no era un aperitivo, el famoso cocktail «ángel blanco» de vodka con ginebra, predilecto de Truman Capote, sino un instante de plegaria conmemorativa de que el Angel del Señor le anunció a María: Conocerás por obra y gracia del Espíritu Santo. Precisamente estaba tomando el aperitivo el ministro de Defensa, señor Oliart, un whisky con hielo y sin agua, bebida escogida no sin serio forcejeo contra la tentación de un martini. Como todos los ex-jóvenes ginebradictos, Oliart amaba y odiaba la ginebra. La amaba porque le devolvía a la memoria juergas literarias barcelonesas, aquellos tiempos en que el poeta Folch buscaba sinas urbanas donde ahogarse, Carlos Barral aprendía a hablar pellizcando las palabras, como si le diera un cierto asco la finitud polisémica del lenguaje, mientras Jaime Gil exhibía un perfecto collage mental Guillén-Vogue -Tabacos de Filipinas o José Agustín Goytisolo recitaba de perfil, con vocación de medalla conmemorativa y en la perpetua exequia de la libertad. Entre aquella arcadia adolescente y el pasadoble de *Las Leandras*, Oliart había hecho una carrera brillante, una carrera de estrella de Egipto, esa dramática carrera de todas las estrellas de Egipto condenadas a anunciar nacimientos ajenos al propio vientre de las estrellas, de Egipto. Si la marcialidad de Rodríguez Sahagún se reducía a un correcto decir ¡Presente! la de Oliart se limitaba a una viril, breve inclinación de cabeza, yo diría que adecuada en el caso del general que saluda a una dama, sorprendente o sorprendido en el momento de ser saludado ministerial a un poder fáctico. Pero Oliart tenía sentido del ridículo y cualquier caracterización de ministro con mando en

plaza le hubiera parecido un pequeño recurso de actor insuficiente. De hecho se limitaba a observar su propia gestión, a preguntar, firmar, decidir sin equivocarse. Por eso mantuvo una cierta distancia ante la urgencia del documento que le había puesto sobre la mesa un oficial de alta graduación.

—Los papeles secretos del golpe. Los manuscritos del Mar Muerto. Los papeles secretos de Fátima. La correspondencia privada entre Franco y Don Juan. Las escrituras guanches sobre el basalto. Una carta de amor de la tenista Billie Jean King e Indira

—Ante la evidencia de que peligraba la unidad de España decidimos aniquilar el terrorismo y congelar el marxismo. Acantilados de acero en el País Vasco, cementerios sumergidos en el País Vasco. Hay que mirar debajo de cada chapela. En la guerra como en la guerra. Convertir el separatismo en memoria, una vez más. El papel unificador del miedo. Y en cuanto al marxismo, hibernarlo. La Pasionaria congelada acariándose un pendiente. Carrillo congelado con el cigarrillo encendido. Los prosoviéticos del Vallés Occidental grupo escultórico de cinco mil gestos congelados. A los eurocomunistas bastará con retirarles el pasaporte, poner a concurso de oposición las asignaturas que usurpan interinos penenes uterinos penenas vaginales. Bandrés en un convento. Sagaseta canjeado por Sajarov o por la segunda bailarina del Bolchoi. A Felipe González se le dejará ser el abogado defensor de Pablo Castellano y a Alfonso Guerra exiliarse para que haya esperanza e interés en las programaciones radiofónicas en castellano: *Aquí Radio Marienband, Emisión en castellano para la España oprimida*. Camacho en ski jama, solo, en el centro de una Plaza de Toros. Nicolás Sartorius funcionario de la Unesco en el exilio. A Antonio Gala se le fusilará el perro. Los miles de madrileños y barceloneses que hicieron posible el frente popular municipal quedarán bajo la tutoría de *El Alcazar* y si, con el tiempo, no demuestran propósito de enmienda se les someterá a toda clase de discursos trascendentales y manifestaciones de adhesión. Se restablecerá la pena de muerte a partir de las siete de la tarde, en invierno; en verano, de las nueve en adelante. Gutiérrez Mellado estará de rodillas hasta que la muerte nos separe. A Francisco Umbral se le prohibirá la oración compuesta y Alberti será encarcelado en Granada previo corte de melenas y prohibición de octosílabos. En cuanto a Garaicoetxea y Pujol es preferible que se escondan y Rafael Escuredo será vendido como esclavo a un traficante del Tchad. La familia Franco será urgentemente recompuesta, con la excepción de Jimmy Giménez Ar-



Gandhi. Oliart resumió el olor total del documento arrugando la nariz. Fue un instante. El documento olía a fotocopia, era una fotocopia de la primera página de *Diario 16*.

—Gracias a *Diario 16* nos enteramos de lo que puede pasar y gracias a *El País* de lo que no debe pasar.

Oliart comunicó a Calvo Sotelo que el documento secreto ya no era ni documento ni secreto, era un primera página incontrolable:

BESTIARIO

nau, internado a perpetuidad en una clínica dirigida por el marqués de Villaverde.»

-¿Para qué seguir?

-¿Y a nosotros qué?

-A ti te obligarán a elegir entre el Calvo y el Sotelo?

-Leopoldo Calvo o Leopoldo Sotelo. Qué horror. ¿Y Rodríguez Sahagún?

-De legionario en Fuerteventura.

-¿Tierno Galván?

-Le quitarán las gafas para siempre.

-¿Adolfo?

-Gobernador civil, de Ceuta.

-¿Fraga?

-La oposición tolerada dentro de diez años.

-¿Senillosa?

-Maestro en el Penal del Puerto de Santa María.

-¿Armada jefe de Gobierno?

-Armada era el Kerensky del golpe. Con el tiempo hubiera sido apartado por liberal.

-¿El Rey? A escoger entre el trial por los campos de la Zarzuela o una beca vitalicia en Montecarlo.

-¿La Iglesia?

-Pondría el palio.

-¿El Papa?

-Rezará por España.

Leopoldo Calvo Sotelo propuso una urgente reunión del Consejo de Ministros para discutir la no situación creada. O tal vez la situación no creada, en el mejor de los casos. Oliart se plegó educadamente a sus deseos, pero para sí lamentó las largas horas de debatir lo indebatible que le esperaban. Era cierto que el golpe de estado se tragaría a sus hijos, pero después de haberse tragado a todos los demás. El ministro de Defensa fue saludado militarmente, naturalmente, por todos los militares que encontró a su paso. El coche avanzó con parsimonia por un Madrid lleno de controles: los dos supervivientes de el Grapo acababan de asesinar a un teniente coronel liberal, primo hermano de un amigo íntimo del cuñado del pedicuro del confesor espiritual de un pasante de García Enterría. Uno de los asesinos había sido abatido por los disparos de la policía, el otro se había ido corriendo a casa, a reproducirse, para que el Grapo no desapareciera. El ministro de Defensa prolongó la parsimonia mientras avanzaba lentamente hacia el avispero ministerial donde las palabras se rompían las unas contra las otras y los gestos tenían blanduras de pesadilla. En cada mano había una fotocopia de los papeles secretos del golpe y en cada boca voluntad de intercambio de destino.

-Te cambio el destierro en las Chafarinas por tu puesto de conservador de El Valle de los Caídos.

Le proponía Cavero a Fernández Ordóñez. O bien.

-Te cambio el puesto de bedel del Instituto Nacional de Previsión por el tuyo de capador de codornices de Icona.

Sugería Martín Villa a Sancho Rof. Leopoldo Calvo Sotelo meditaba en un rincón con la barbilla señalando el punto justo del hara kiri intestinal. Oliart sabía que Calvo Sotelo sería puesto de patitas en la frontera y acabaría sus días como pianista en una sala de Fiestas de Tijuana o Agadir atendiendo peticiones de mujeres maduras fugitivas de la tercera guerra mundial. ¿Sabe usted *El humo ciega tus ojos?*; *Remember when acaso?* Y el pianista aprovecharía cualquier ocasión para tocar *España caní* o la romanza del tenor de *La Dolorosa* y en la misma sala de fiestas, Carmela García Moreno cantando:

*Con el codo en la mesa mugrienta
y la vista clavada en un sueño,
piensa el tano Domingo Polenta
en el drama de su inmigración...
Cansoneta de pago lejano
que idealiza la sucia taberna
y que brilla en los ojos del tano
con la perla de algún lagrimón.
La aprendió cuando vino con otros
encerrado en la panza de un buque
y es con ella metiendo batuque
que consuela su desilusión...*

Oliart recordó aquel fragmento de «Tango. Discusión y clave» de Ernesto Sábato, en el que se cuenta que el doctor Cané fue a Europa a reclutar inmigrantes: «Vengo por inmigrantes, pero desde hoy me los tiene usted que dar tamizados, porque no quiero que haya agitadores, revolucionarios, huelguistas, comunistas socialistas, anarquistas...» Y alguien les respondió: «Basta. Ya sé lo que usted quiere: una inmigración compuesta de banqueros y arzobispos.» Por primera vez el golpe haría posible aquel viejo sueño y hasta Ferrer Salat debería inmigrar por haber contemporizado con las centrales sindicales. Una emigración de comunistas consensuales y centristas consensuales.

-No nos dejemos ganar por el abatimiento. Hemos de ser conscientes de que se nos está haciendo luz de gas. Golpean y desgolpean. Es un juego continuo. Los papeles secretos de Londres no existen.

La voz de Calvo Sotelo puso silencio en las bocas y asientos bajo los culos. Oliart pensaba que los sucesivos papeles secretos aparecidos eran como las pistas que el capitán Nemo va dejando en *La Isla Misteriosa*, para que los naufragos lleguen finalmente al submarino, para que los naufragos de la democracia vayan descubriendo su destino, poco a poco y lo asuman

finalmente como la resultante de la fatalidad.

-Propongo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas haga una declaración en pro del inmediato retorno de la democracia a España.

Dijo García Díez.

-Hay que montar un gobierno de concentración en el exilio.

Opinó Fernández Ordóñez.

-¿Con los comunistas?

Preguntó dubitativo Martín Villa.

-Con algún comunista. De los más presentables. Con Sartorius por ejemplo.

-Si metemos un comunista, Reagan no nos recibirá en audiencia.

Opuso Sancho Rof a García Añoveros. El tema de comunista sí o comunista no animó el debate protegido por el toldo de glacialidad que brotaba de los ojos acristalados de Calvo Sotelo.

-¿Instalamos la sede del gobierno provisional en París o en Roma?

-Mal sitio el uno y peor el otro. El día menos pensado la triple A nos deja fritos.

-Hay que pensar en las finanzas. Y pensar en la ayuda a la gente del interior que esté en las cárceles. He pensado en crear una nueva modalidad de impuesto: el impuesto del exilado.

García Añoveros se lanzó a un discurso técnico sobre la necesidad de que el gobierno provisional de la III Monarquía en el exilio dispusiera de medios propios para respaldar la resistencia, pacífica, naturalmente, en el interior.

-¡España! ¡España! ¡Cuándo volveremos a verte!

Exclamó Martín Villa en un arrebatado sentimental.

-Se me ha ocurrido un título magnífico para mis memorias: *Ni Reforma ni Ruptura: Involución*.

No sentó bien a los demás aquella precipitación memorialista de Bayón, entre otras cosas porque era un ministro técnico y le correspondía ceder el paso a los ministros más políticos. Martín Villa le reprochó a Fernández Ordóñez el mucho daño que habían hecho de la Reforma sus leyes de reforma fiscal y de divorcio.

-Haberte preocupado más tú de que no te mataran guardias y otro gallo nos cantaría.

Tuvo que poner paz Pío Cabanillas y aprovechó la iniciativa asumida para decir:

-Creo mi deber recordaros que aún no estamos exilados.

-¡Es verdad!

-Que aún somos el gobierno de Su Majestad Don Juan Carlos I de Borbón y Borbón.

-¡Es verdad!

-Que aún no somos carne de feticulo.



-¡Es verdad!

Todos habían descruzado fronteras y Atlánticos y abrían las carpetas ministeriales al encuentro de los asuntos atrasados. Durante casi una hora el gobierno puso a prueba su capacidad de gobernar: decretos, proyectos de ley, nombramientos. Oliart informó sobre las condiciones objetivas y subjetivas en el seno de las fuerzas armadas.

-La mayor parte de la oficialidad es partidaria de una democracia sin huelgas, sin paro, sin terrorismo, sin marxismo, sin pornografía, sin nacionalidades autónomas, sin partidismos, sin banderolas regionales.

-Toma y Ricardo de la Cierva es partidario del caviar obligatorio.

Se arrepintió Sancho Rof inmediatamente de su propio chiste y rogó a los presentes que no lo divulgasen porque podría costarle muy caro en el tuturo. Oliart acortó su informe por la vía rápida y Calvo Sotelo terminó la sesión porque debía coger un helicóptero para llegar a tiempo del entierro de las víctimas del terrorismo del día. Los ministros salieron en grupos que recuperaban la conversación inicial y seguían intercambiando destinos. A Martín Villa, especialmente, le fastidiaba ser bedel del Instituto Nacional de Previsión y trataba de colocárselo a cualquiera, a cambio de lo que fuera.

-Como no te lo cambie Rovira Tazona al que le atribuyen la plaza de chica de la Cruz Roja en Don Benito.

Rosón hizo un aparte con Oliart para decirle que sospechaba la existencia de una oficina secreta donde se redactaban todos los papeles secretos para crear confusiónismo y derrotismo.

-El día en que les pille les voy a decir cuatro cosas bien dichas.

El ministro de Defensa aprobó con la cabeza la ambiciosa exhibición de energía que acaba de hacer el ministro de la Gobernación y fue en busca de su coche. El comandante que le esperaba se cuadró militarmente y le entregó una fotocopia de la primera página de la segunda edición de *Diario 16*. También hay papeles secretos en Berna. Los golpistas se proponían instalar un Régimen milenar. Oliart volvió sus pasos, recuperó la escalinata del Palacio y fue en pos del Jefe de Gobierno. No estaba en el despacho, ni en el salón de audiencia. Por fin le halló en el salón privado, sentado al piano, con el cuerpo y la voz vueltos hacia un imaginario público:

«Respetable público. Todo español que se haya lejos de su patria trata de recuperarla allá donde esté y haga lo que haga. Tengo el gusto de interpretar, para todos ustedes, una vieja canción española: *Compuesta y sin novio*.»

De la boca de Calvo Sotelo salieron sonidos guturales en imitación de aplausos. Luego se aplicó a las teclas, posó las manos sobre ellas, levantó la cabeza con los ojos cerrados, la balan-

ceó sobre el punto de apoyo del cuello y empezó a cantar acompañándose al piano:

*Yo tuve un novio barbero
y una vesina me lo quitó:
tuvieron tres churumbeles
con la cabeza como un faró.
El guardia de los padrones,
dijo: ¡Qué espanto! ¡Qué atrosiá!
Cabeza de esta familia
si hay unos cuantos, ¡quién lo será?
Con el barbero
no me he casao,
del quebradero de tres cabezas
yo me he librao.*

Oliart retrocedió con todo el silencio del que fueron capaces sus pies. Cerró la puerta y avanzó decidido hacia el recuadro de luz, hacia el coche oficial, hacia el comandante que volvió a cuadrarse.

-¿A dónde vamos, excelencia?

Preguntó el chófer. El ministro de Defensa dijo:

-A Barcelona, mil novecientos cuarenta y seis.

Pero le llevaron al entierro de un comandante asesinado por el último superviviente del Grapo. Un comandante liberal. Hermano del registrador de la propiedad de un cuñado del padre del sastre de un vecino de la madre de la pescadera a la que cada mañana le compraba las sardinas Francisco García Salve, el cura Paco.

■M.V.M.